

GUILLEN, SOBEJANO Y «LAS GRANADAS» DE VALÉRY

POSIBLEMENTE, "Les grenades" de Paul Valéry sea uno de sus poemas más conocidos y, de hecho, a través de las dos traducciones que de él hizo Jorge Guillén en *Verso y Prosa* (4, 1927), objeto de la predilección de los poetas y lectores de los años veinte. Las versiones de Guillén ya han sido comentadas detalladamente por Concha Zardoya en su ya veterano artículo "Jorge Guillén y Paul Valéry" poniendo, como se verá, de manifiesto el acierto de ambas y, sobre todo, las aportaciones del poeta en la traducción más libre.

Nuestro propósito es establecer una relación entre los textos de Jorge Guillén y una traducción precedente, publicada por el poeta murciano Andrés Sobejano en 1924 en el *Suplemento Literario de La Verdad*, y, a través de ésta, anotar el carácter imaginativo y fastuoso que distinguía la poesía de Sobejano. Pero, para ello, es necesario recordar el texto de Paul Valéry:

Dures grenades entr'ouvertes
Cédant à l'excès de vos grains,
Je crois voir des fronts souverains
Eclatés de leurs découvertes!

Si les soleils par vous subis
O grenades entre-bâillées,
Vous ont fait d'orgueil travaillées
Craquer les cloisons de rubis,



Et que si l'or sec de l'écorce
A la demande d'une force
Crève en gemmes rouges de jus,

Cette lumineuse rupture
Fait rêver une âme que j'eus
De sa secrète architecture.

y los textos de Guillén con los comentarios de Zardoya (*Poesía española del siglo XX*, II, 178 ss.)

“La primera es una traducción literal en prosa. Esta se distribuye en cuatro párrafos, siguiendo la estructura estrófica del soneto y, como éste, los tres últimos se enlazan —encabalgan— y continúan entre sí— sólo están separados por una coma y el esquema de rimas en el texto francés— hasta terminar en la afirmación del terceto final:

I

Duras granadas entreabiertas que cedéis a un exceso de granos: creo ver soberanas frentes, estalladas por sus descubrimientos.

Si los soles por vosotras sufridos, oh granadas entreabiertas, trabajadas por el orgullo, han resquebrajado vuestros tabiques de rubí,

Y si el oro seco de la corteza, a petición de una fuerza, revientan en gemas rojas de jugo,

Esta ruptura luminosa hace soñar a un alma que tuvo con su secreta arquitectura.

A pesar de su literalidad, es visible una pequeña variante: el poeta castellano prefiere repetir anafóricamente, por afirmativo afán de unidad y esencialidad, “*oh granadas entreabiertas*”, cuando el poeta francés le permitía la posibilidad de traducir *entrebâillées* de otro modo.

La segunda versión está muy trabajada, reelaborada: recreada, en suma. El poeta español conserva fielmente el enesílabo del



texto valeryano y mantiene el mismo esquema de rimas consonantes en los cuartetos y en los tercetos.

II

Y cedés a tus elementos,
Oh dura granada entreabierta:
Creo ver la frente en alerta,
Estallada por sus inventos.

Si soles sufridos por ti,
Granada asomada, granada
Por el orgullo trabajada,
Híenden tabiques de rubí.

Y si el oro de la corteza,
A petición de una dureza,
Rompe en gemas rojas de zumo,

Esta luminosa ruptura
Soñar hace a un alma que exhumo
Con su secreta arquitectura.

La primera novedad en esta versión es que las plurales granadas se singularizan en una. Esta realidad individual destaca el ser único, la unicidad de la fruta: la granada se magnifica y se eleva hasta altura del hombre —del poeta— que la contempla: “Oh dura granada entreabierta”. Hay, pues, en el poema guilleniano mayor exaltación del ser real que, precisamente, cede a su plenitud vital y se entreabre: se “asoma”. El poeta español no menciona el “exceso de granos” sino que transforma a éstos en esencial “elemento” que ha llegado a su culminación. Después, Jorge Guillén singulariza la imagen de las frentes en una sola —en justa correspondencia con la granada única—, como si ésta deviniera ejemplo de la mente fecunda, paradigma arquetípico de todas las demás: Creo ver la frente alerta”. El poeta castellano —según vemos— tiende no sólo a la concretización individual —máxima universalidad—, sino a la totalización esencial en lo *único*: el *todo* —lo general— se patentiza en lo *uno*. El ser adquiere así un relieve más acusado y éste se intensifica en la se-



gunda estrofa: no en vano la granada está trabajada por el orgullo. Por el orgullo de ser en plenitud. El verbo "hendir" resulta más eficaz, pues sugiere una acción más vigorosa y decisiva que "craquer" —restallar, desmoronarse—. La palabra francesa sugiere una acción más lenta y pasiva; la palabra española, rotundidad plenaria y dinámica. En el primer terceto, la "fuerza" —"force"— que provoca la eclosión de la fruta es tan potente que llega a solidificarse en "una dureza". Y, entonces, la granada no "revienta" ya en gemas rojas llenas de jugo sino que "rompe", que es como decir que "estalla". Y el "jugo", intensificándose, deviene "zumo". En el terceto final, una nueva variante creativa aparece: el pasado se hace presente y el alma se descubre en maravillosa actualidad al soñar su secreta arquitectura".

Y, ahora, la versión de Andrés Sobejano, publicada en el número de *La Verdad* de 16 de marzo de 1924, y de la que ya di cuenta en mis *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*.

Oh macizas granadas entreabiertas
al rebosar plétórico del grano:
diademas sois de un rostro soberano
brillantemente en vuestro estuche insertas.

Si el sol estuvo al que crecéis despiertas,
hinchidas y melíficas granadas,
os hizo, del orgullo dilatadas,
estallar en rubíes las cubiertas,

y quebrantar de la corteza el oro
a impulsos de una fuerza que desborda
de rojas gemas fúlgido tesoro;

esta ruptura luminosa y sorda
me recuerda la arcana arquitectura
de mi alma, siempre grávida y madura.

Como vemos, la versión de Andrés Sobejano es de una gran calidad y fiel reflejo de su maestría como traductor, de la que tantas pruebas dio a lo largo de su vida. Los términos utilizados por él son más poéticos que los de la versión en prosa de Guillén y más fieles que los de la segunda del poeta vallisoletano. Aún así, en la línea de los comentarios de Zardoya, hay



que destacar algunos cambios como el tan logrado de *duras* por *macizas*, más vivo, más representativo de la entidad de este brillante fruto. La idea de exceso se expresa con el adjetivo culto *pletórico* (fonéticamente intenso; etimológicamente prestigioso) mientras que para la expresión de la imagen valeryana de la frente, Sobejano crea la metáfora (*diadema*) dando un paso adelante en la ambientación simbólica del poema. Este mismo sentido —tendente al tono fastuoso que destacábamos al principio— hay que señalar las adiciones que ya habrá percibido el lector de *hinchidas* y *melíficas* y las del último terceto, aunque la más clara y brillante, la más perceptible, es *fulgido tesoro*, nacido de la palabra francesa *jus*.

A estas notas, hay que añadir la aportación fundamental que Sobejano hace de utilizar el endecasílabo italiano, tan adecuado a la acústica castellana, en lugar del eneasílabo, empleado por Valéry y por Guillén, más extraño entre nosotros.

No creo que exista una relación de dependencia (se ve claramente en las tres traducciones, muy independientes) entre todos estos textos a pesar de que Guillén, cuando publicó los suyos vivía en Murcia, y cultivaba, como es sabido, una buena amistad con Andrés Sobejano, que tres años antes había dado ya a conocer su versión del poema de Valéry. Pero lo cierto es que, en esta ocasión, como en tantas otras, un tema poético puso en contacto a dos poetas pertenecientes a una misma generación.

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)



